

OSUNA Y SU ENTORNO GEOGRÁFICO EN LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA DE ÁMBITO REGIONAL

Por

ANTONIO FAJARDO DE LA FUENTE
Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía

El mapa es la representación del espacio, que es el soporte de las actividades productivas y la base del desarrollo socioeconómico y cultural de una sociedad. El mapa es el mejor instrumento para recoger y dar a conocer la estructura del territorio, su organización y evolución, y permite analizar como interaccionan todos los elementos físicos, naturales o humanos que lo constituyen.

La cartografía tiene una utilidad indiscutible: se ha convertido en un instrumento imprescindible en la gestión, planificación, actividades productivas, cultura, ocio, etc. Se podría utilizar como un indicador más de desarrollo socioeconómico de un Estado, o de una comunidad autónoma, que estaría en relación con el número de las coberturas cartográficas que dispone su territorio, de su calidad, precisión, y accesibilidad. En los últimos años se ha producido además una nueva revolución con la democratización del acceso y uso de la información geográfica, disponible sin restricciones en la web.

Cuando el mapa pierde su vigencia, por quedar desfasados sus datos, se convierte en un documento histórico que también tiene una utilidad evidente: nos informa del pasado de un territorio o de una ciudad, lo que ayuda a los planificadores y urbanistas a comprender su evolución, su transformación, su ordenación o configuración antigua, los logros, o lo que se ha perdido, convirtiéndose en un instrumento que facilita la gestión de las administraciones públicas.

Para el resto de la ciudadanía la cartografía histórica también es un instrumento de gran utilidad: para historiadores y para los investigadores relacionados con las ciencias de la tierra (ambientalistas, urbanistas, agrónomos, etc.), pero también para los particulares que pueden encontrar en las cartotecas fuentes para resolver litigios sobre linderos, trazados de caminos y vías pecuarias, legalidad urbanística de las construcciones, existencia de pozos, etc.

El patrimonio documental cartográfico existente sobre Andalucía es inmenso. Su fecunda historia y rico patrimonio ha atraído el interés sobre nuestra tierra de literatos, científicos y artistas y ha provocado el arraigo de numerosas civilizaciones. La región tiene un patrimonio documental cartográfico, sin embargo, que ha permanecido poco conocido y carecido de un estudio sistemático. Lo primero ha sido tanto por el interés geoestratégico de nuestra Comunidad, que alentó una importante producción de los cartógrafos holandeses, franceses y británicos –focalizado en el Estrecho de Gibraltar y de la Bahía de Cádiz– como por la presencia de dos importantes escuelas de cartografía en nuestra tierra: la ligada a la Casa de la Contratación de Sevilla (siglo XVI-XVII), y la cartografía náutica de la Armada producida por instituciones localizadas en la Bahía de Cádiz. Las explotaciones mineras, los aprovechamientos de los recursos hídricos, la construcción de ferrocarriles y otras infraestructuras, los catastros de urbana y de rústica generaron también una importante producción cartográfica.

El Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía siempre ha sido consciente de este interés, y particularmente de los riesgos que corría este patrimonio documental: muy disperso, olvidado y en muchos casos mal mantenidos en algunos archivos por sus características intrínsecas. Por ello inició en 1987 un proyecto de construcción de la Cartoteca de Andalucía, con el objeto de catalogar, digitalizar y difundir el patrimonio cartográfico que tiene como referencia a nuestra Comunidad.

La Cartoteca Histórica del Instituto dispone en la actualidad de más de 180 000 imágenes digitales de 140 000 mapas que se ha localizado y catalogado en más de 1 000 archivos, bibliotecas, museos y colecciones, cuyos fondos se han ido incorporando a la cartoteca virtual. El trabajo realizado no sólo está disponible para las instituciones y para los ciudadanos en la sede de la institución. Desde el año 2008 se dispone de un servicio web por el que se puede acceder a las imágenes de la cartoteca, localizándolas por distintos descriptores: topónimo, autor, fecha y materia. Ya en un artículo anterior (FAJARDO, A. 2005) nos hicimos eco de los fondos referidos a la ciudad y el territorio de Osuna, ya que en su descriptor se encuentran más de tres centenares de referencias.

El proceso de creación de dicha cartoteca dista mucho de estar finalizado, pues el patrimonio documental referido a cartografía de nuestra Comunidad es enorme y está muy disperso. El trabajo realizado los últimos años sin embargo permite presentar una nueva perspectiva: el conocimiento sobre la evolución de nuestra Comunidad a lo largo del tiempo a través de la cartografía de ámbito regional. Este ha sido el objetivo que se ha perseguido con el proyecto editorial «Andalucía, la imagen cartográfica, desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX», proyecto monumental recientemente finalizado, de acercamiento a la imagen del territorio andaluz desde la cartografía «antigua» (la comprendida hasta el siglo XX) que ha culminado cuatro años de trabajo, y que nos ha permitido acceder los fondos cartográficos de numerosas biblioteca y archivos extranjeros, y enriquecer notablemente el conocimiento sobre cartografía antigua referida a Andalucía.

El valioso patrimonio documental recopilado permite rastrear la huella de la ciudad de Osuna y su entorno geográfico próximo en la cartografía antigua, lo que constituye el objeto de este artículo. Para ello se han analizado cerca de medio millar de imágenes presentes en la publicación comentada, deteniéndonos, con un criterio cronológico, en aquellas piezas más destacables, bien por la calidad de representación, interés científico, valor histórico e información de relevancia que aporta.

Desde la Antigüedad a la Edad Moderna

Aunque los mapas surgen en las primeras civilizaciones, son muy escasas las muestras llegadas hasta nuestros días. Las de mayor valor se corresponden con el periodo clásico, periodo en el que la tradición científica grecolatina, interesada en la astronomía y las matemáticas, junto con la necesidad de gestionar un vasto imperio, permiten la producción de representaciones cartográficas que no serán superadas hasta muchos siglos después.

Una primicia de la Antigüedad es el mapa de Ptolomeo de la provincia de la Bética, fechado a mediados del siglo II d. C., y cuya copia –de origen bizantino– se encuentra en la British Library (Londres). En el mapa, el primero conocido de Andalucía, pese a sus deformaciones son plenamente reconocibles los grandes accidentes geográficos de Andalucía, y a él se incorpora en caracteres griegos varias decenas de poblaciones señaladas con iconos rectangulares, entre las que se destaca *Urso*, reconociendo su carácter de referencia geográfica, y la importancia de la ciudad.

En la Edad Media convivieron dos corrientes hasta un punto antagónicas: la representada en el mundo cristiano por los mapas de San Isidoro de Sevilla, llenos de simbolismo y muy alejados del rigor científico, y la cartografía árabe, que se inspira en la tradición clásica. Muestra relevante de ésta es la obra del geógrafo ceutí al-Idrisi, que a mediados del siglo XII levanta el mapa de al-Andalus, mapa manuscrito que se encuentra en la Bibliothèque Nationale de France (París). En dicho mapa se representa la mitad sur peninsular, lo que entonces constituían los territorios de al-Andalus, con las principales cadena montañosas y ríos, y las principales ciudades (14) representadas con rosetas como símbolo gráfico, y entre las que se incluía *Osûna*. Las deformaciones de los



MAPA DE PTOLOMEO

mapas, entonces muy acusadas especialmente en las zonas más montañosas, hace que la localización de la ciudad sea en una posición mucho más occidental a la real, y que aparezca por ejemplo mucho más próxima de Sevilla que de la ciudad de Écija, dos de las ciudades vecinas que son representadas.

Siglos XVI y XVII: la imagen regional en los atlas impresos

A partir del siglo XVI la elaboración de los mapas se intensifican y su uso empieza a generalizarse, en gran parte gracias a la invención de la imprenta, que abarata los costes de producción, pero también por el nuevo interés que surge entre militares, gobiernos y comerciantes. Sin embargo los primeros mapas impresos del siglo XV y XVI son mapas que beben en la tradición de la cartografía Ptolomeo, en la que *Ossuna* es destacada como una de las principales ciudades de Andalucía.

Uno de los mapas más interesantes es el conocido como *Atlas del Escorial*, mapa de la Península en veinte hojas promovido por la Corona hacia 1550 y en el que intervinieron cosmógrafos y matemáticos que emplearon instrumental y procedimientos avanzados. Desgraciadamente la obra quedó inacabada, y sus bocetos permanecieron prácticamente olvidados en la biblioteca del Real Monasterio. El caudal de datos que ofrece este mapa es de gran interés, por ejemplo se localizan cerca de 600 poblaciones andaluzas, puentes y numerosos accidentes geográficos, aunque el mapa carece de trazado del relieve. La información representada del entorno geográfico de *Suna* es en este caso un tanto decepcionante, ya que la información que se representa es la de las principales poblaciones y la de los ríos Corbones y Blanco, denominados respectivamente como *Guadajoz* y *Aguadulce*.

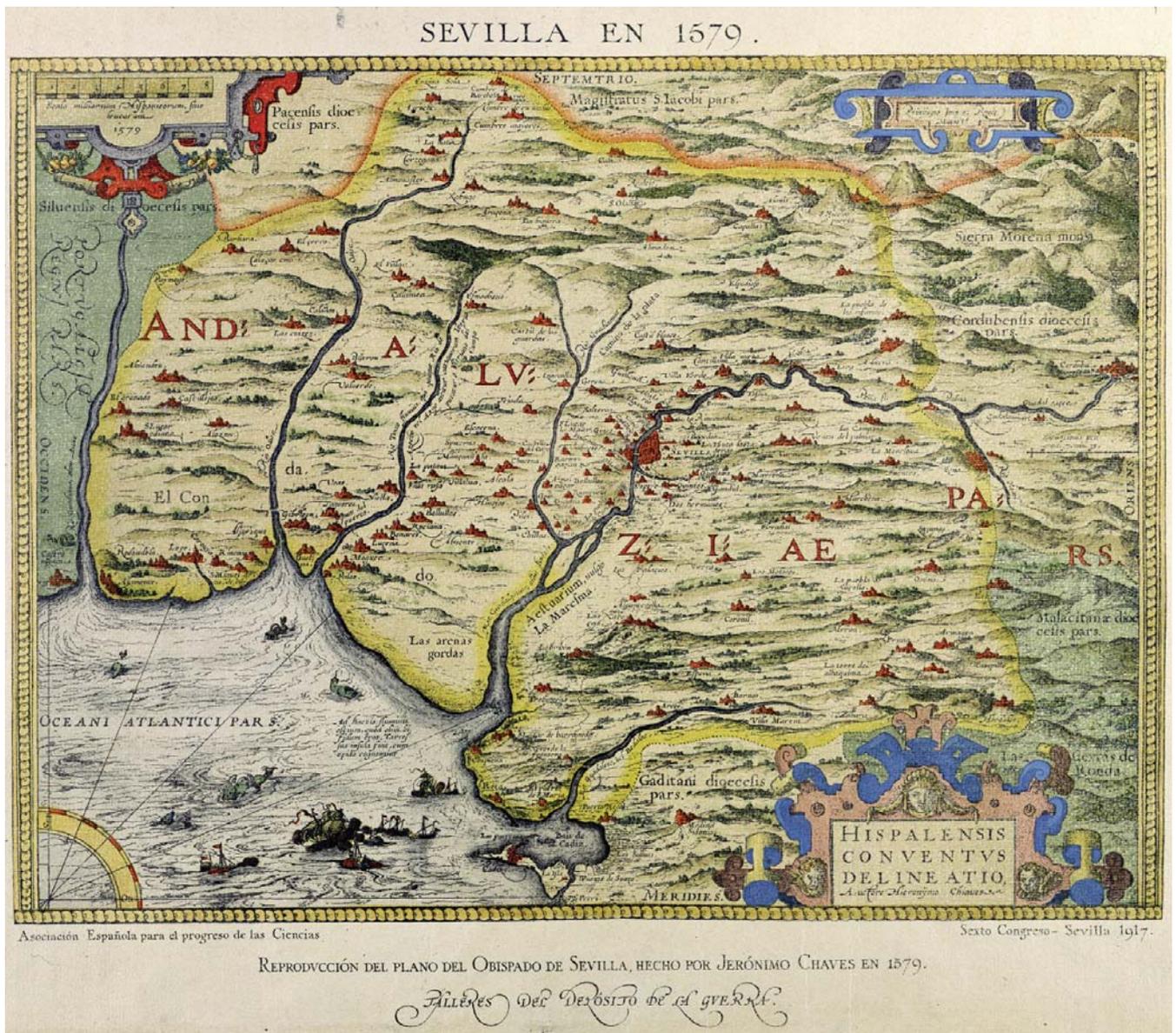
En 1579 se produce un hito importante: se imprime por primera vez en Amberes un mapa dedicado expresamente a Andalucía, que en realidad se corresponde con la jurisdicción del Obispado de Sevilla, abarcando las actuales provincia de Huelva y Sevilla, y parte de la de Cádiz. El mapa, trazado por el cartógrafo andaluz Jerónimo de Chaves, traza una artística imagen en la que las ciudades y el relieve se presentan en perspectiva. En este mapa se representa la comarca de *Osuna* (ya con su topónimo tal como ha quedado fijado hasta el día de hoy), cuyo perfil urbano tiene un tamaño destacado, acorde con la importancia de la ciudad, y una comarca en la que llama la atención las importantes lagunas situadas al norte de la población, cuya presencia destacada parece indicar que lle-

garon a ocupar una extensión mucho mayor que la actual. Las únicas poblaciones que se representan a su alrededor son Écija al Norte, Estepa al Oeste —adscrita a la Diócesis de Málaga—, Almargen y Pruna al Sur y La Puebla de Cazalla y Morón al Oeste. Este mapa se publicó en el *Theatrum orbis terrarum*, considerado el primer atlas de la historia, que compilaba mapas regionales de los países europeos y de los continentes descubiertos, y que da inicio a dos importantes escuelas de cartografía, la holandesa y la francesa. Editar atlas se convierte en un floreciente negocio (de este se editaron una veintena de ediciones), pues tanto las clases poderosas, como la burguesía adinerada, consideraba imprescindible contar con estas publicaciones entre sus objetos más deseados, y determinadas sagas familiares de cartógrafos e impresores realizarían innumerables tiradas de sus atlas.

Bajo este impulso se empiezan a elaborar imágenes cartográficas de Andalucía cada vez más frecuentemente, si bien comparten un rasgo común: la mayoría de ellas beben de fuentes anteriores, arrastran defectos y errores, y pocas tienen rasgos originales sustentados en el trabajo de campo, por lo que estos mapas aportarán poco en términos cartográfico, pero no serán superados hasta el siglo XVIII. Hay que reconocer, sin embargo, que estaban dotados de gran belleza, por la calidad de su grabado y al ilustrarse con cartelas, rosas de los vientos y otros coloristas elementos ornamentales.

En 1606 Jodocus Hondius publica en Amsterdam un mapa de Andalucía con un notable rigor cartográfico en la parte Occidental de la región. Incluía los cuatro reinos (Córdoba, Granada, Jaén y Sevilla), y las denominaciones de las principales comarcas y diócesis. En este mapa, que servirá de modelo para otros muchos, apreciamos que en el entorno geográfico de Osuna se destacan las lagunas, y aparecen nuevas poblaciones, como Pedrera, desplazada erróneamente muy al Este, y Ardales, muy al Norte.





MAPA DE JERÓNIMO DE CHAVES

Junto con la saga de los Hondius, la otra familia prolífica es la de Blaeu, que entre 1634 y 1672 publica en su *Atlas Maior*, considerada como la obra cumbre de la escuela holandesa, un mapa del Reino de Sevilla difundido e imitado hasta la saciedad. En este mapa se reproducen algunos de los errores de los mapas anteriores, como los citados de Pedrera (incluida en la jurisdicción del Reino de Córdoba) y Ardales. La ciudad de Osuna es destacada tanto por la misma representación simbólica de la ciudad, sólo superada por las de Sevilla, Écija, Córdoba y Jaén, e igualada con unas pocas más (Úbeda, Málaga...). También es de las pocas cuyos topónimos son representados tanto de la forma coetánea como de la manera clásica. Se observa otro notable error, pues en la tabla de símbolos de este mapa se incluyen entre los elementos representados las ciudades que cuentan con «Academias» (universidades) y Osuna no es incluida entre ellas, aunque esta circunstancia será corregida en el mapa del Reino de Granada y Murcia, incluido en dicho atlas pero fechado más tarde.

Una versión económica de estos atlas son los conocidos como «epítome» (resumen o compendio) o «atlas menor», atlas de bolsillo que tuvieron gran aceptación desde que en 1577 Ortelius editó el primero. La necesidad de destacar la información en formato reducido permite vislumbrar la importancia que los cartógrafos daban a la ciudad de Osuna, como es el

caso del *Atlas Minor* de Johannes Janssonius, publicado en Amsterdam en 1628, en el que la ciudad de Osuna es destacada entre las 15 más importantes de Andalucía.

Dos excepciones a esta prolífica producción cartográfica foránea del siglo XVII es, por lado, el mapa manuscritos del cosmógrafo portugués Pedro Texeira (1634), encargo del rey Felipe IV y que se encuentra depositado en la Biblioteca Nacional de Austria (Viena), que supera a las obras foráneas regionales tanto por la calidad de representación, como en la información suministrada. Por otro, el mapa de varios cartógrafos holandeses (Jacobus Robijn y otros) y editado en Amsterdam en 1703-1704, ejemplo de refinamiento por la calidad de su grabado. Este último aporta algunas importantes novedades: la incorporación de la red de caminos principales y de las principales masas boscosas. En él *Ossuna* ocupa un lugar destacado en la jerarquía de ciudades representadas, papel que es ensalzado por convertirse en un nudo de comunicaciones, con un esquema muy diferente al actual: las comunicaciones con Sevilla eran por Marchena y Carmona, las de Málaga por Campillos y el Valle del Guadalhorce, y aparecen muy destacadas también las del eje Norte-Sur, por Écija y Ronda. Sobre los fenómenos naturales representados destaca la extensión de las zonas ocupadas por las lagunas, que tiene que ver quizás con la importancia de los espacios inundados en invierno en la denominada



MAPA DE BLAEU

zona endorreica (sin desagüe al mar) de La Lantejuela, y el amplio espacio forestal situado entre Marchena y Paradas, reducto del cual son las actuales dehesas de Montepalacio.

Pocos mapas más prestan atención a los espacios arbolados, tan difícil de representar en cartografías de tan baja escala. Una excepción es la del holandés Justus Danckerts, autor en 1680 de un mapa de los reinos de la Península Ibérica, que representa de forma significativa dos extensas áreas arboladas situadas al Noroeste y al Sur de la población de *Ossuna*.

Ajena a la escuela holandesa en 1696 Giacomo di Rossi publica en Italia un mapa de los reinos de Granada y Andalucía de muy fina factura y escala muy superior a las habituales (1:800 000), que amplía de forma significativa el repertorio de topónimos: aparecen por ejemplo la Venta de Aguadulce, Venta del Río Blanco, Alberica (probablemente referida al cortijo de Las Alberizas) y se describe de forma detallada los límites de los Reinos, límites que adscribían las poblaciones de Estepa y Pedrera al de Granada, y Campillos y Ardales al de Sevilla.

El inicio y consolidación de la cartografía científica: siglos XVIII y XIX

La política reformista de los gobiernos ilustrados dio un gran impulso a la actividad cartográfica. El poder necesita dotarse de mapas fiables y de mucho mayor detalle, indispensables tanto para objetivos militares, como para la eficiente gestión de los recursos naturales y el fomento de las obras públicas y de las iniciativas económicas. Junto a ello, la cien-

cia avanza de forma considerable y se desarrollan métodos e instrumentos que permiten mejorar considerablemente la precisión de los mapas.

Una obra crucial es el conocido *Mapa de los Jesuitas*, elaborado para la Corona por los padres Carlos Martínez y Claudio de la Vega entre 1739 y 1743, y depositado en la Biblioteca Nacional (Madrid), y de cuyo detalle da muestra la escala de representación 1:430 000, que comparado con los utilizados en los mapas de los atlas (aproximadamente 1:1 300 000) da una idea de el nivel de detalle y el salto cualitativo dado. Destaca también en este manuscrito un tratamiento del relieve muy elaborado, y que tiene un gran rigor y parecido con la realidad, igual sucede con los principales cursos fluviales, representados también con gran exactitud, y la red de caminos. En este mapa aparecen ya la totalidad de los actuales municipios existentes en la comarca de *Osuna*, con las excepciones de Aguadulce y Los Corrales, y también algunas aldeas desaparecidas, como Pozo Ancho (próxima a Herrera), superándose también algunos errores de localización que se arrastraban en los atlas holandeses, como el comentado de la localización errónea de Pedrera.

La creación en 1711 del cuerpo de «Ingenieros del Rey» permite que exista en España por primera vez un grupo de formación científica, dedicados entre otras tareas a la elaboración de trabajos topográficos, realizados mediante métodos matemáticos y la observación directa en el terreno. La labor de este cuerpo sería completada en la década de 1780 con la constitución de una comisión de hidrógrafos de la Marina, capitaneada por Vicente Tofiño, y que levantó el *Atlas*



MAPA DE ROBIN

Marítimo de España (1789), obra cumbre de la cartografía española de la Edad Moderna.

La principal contribución de los ingenieros militares en nuestro ámbito geográfico es el *Mapa del Reino de Sevilla* de Francisco Llobet, en el que se representa a escala 1:200 000 las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. Su nivel de detalle supera a lo conocido hasta entonces, al igual que su precisión posicional, aunque la representación del relieve es excesivamente simplificada. El ser un documento impreso, pese su gran formato, le confirió una gran repercusión en la cartografía regional. En la comarca de *Ossuna* aparece ya la totalidad de las poblaciones que hoy la componen, con la notable excepción de El Rubio, la toponimia de lagunas y ríos se amplía notablemente, y hay una representación figurativa de los principales usos del suelo, además de la extensa red de caminos que conectaban a la capital comarcal con las poblaciones vecinas.

El afán de unir la información geográfica con la estadística está presente en las obras de los ilustrados. Una de las iniciativas más singulares es el *Mapa de las Provincias de la Marina* levantado por el ingeniero militar José Espelius entre 1760 y 1765. Tuvo su origen en la Ordenanza de Montes (1748) promulgada con el objeto de garantizar el suministro de madera para la Marina Real. Con esta disposición, las autoridades marítimas se arrogaron la jurisdicción sobre los montes y arbolados localizados a menos de 25 leguas (140

kilómetros) de las costas y de los principales ríos. El ingeniero militar levantó mapas de cada una de las provincias marítimas que componen el Departamento de Cádiz, en los que se incorporan resúmenes gráficos y estadísticos con los datos de arbolado, embarcaciones y gente de mar de cada una de las villas y ciudades. El manuscrito con el Mapa de la Provincia Marítima de Sevilla, realizado artesanalmente en acuarela, se encuentra en la Biblioteca Nacional, está fechado en 1761 y tiene una información histórica interesantísima, aunque no comprendía algunos de los territorios próximos, pues las tierras de Estepa y Écija estaban fuera de esta jurisdicción al encontrarse demasiado alejadas de las costas. Los resúmenes estadísticos del arbolado de la «ciudad de Osuna» —la única población considerada como tal en la provincia— son muy interesantes para conocer los importantes recursos forestales existentes: 161 702 ejemplares principalmente de encinas crecidas, número relevante si se comparan con los de otras villas de mayor tradición forestal incluidas en esta provincia marítima, como son los casos de Aracena o Zahara. La parte gráfica es también interesante: el mapa a escala 1:126 000 por su detalle permite la localización de las principales masas forestales, y presenta una importante información sobre los núcleos de población y la red hidrográfica.

La obra del prolífico geógrafo Tomás López a finales del siglo XVIII constituye otra importante contribución a la cartografía regional. Publicó hasta 17 mapas referidos a lo cuatro



MAPA DE GIACOMO DI ROSSI

reinos andaluces, y sus características principales son su bella factura, la gran cantidad de datos que se incorporan pero también las de beber en numerosas y dispares fuentes, como cuestionarios, algunas de dudoso valor, y carecer de trabajo de observación de campo. Peso a ello son una importante contribución por el importante caudal de datos que aporta: estadísticos, jurisdiccionales etc.. En 1767 publica un mapa del Reino de Sevilla, basado en el de Llobet, que simplifica, y actualiza. Una contribución es la introducción del ámbito de jurisdicción de las «tesorerías», precedente de los partidos judiciales, y la corrección definitiva de los límites entre los reinos de Sevilla y Granada, dado que algunas poblaciones vecinas, como Estepa y su entorno, en muchos de los mapas figuraban como perteneciente al reino granadino, y aquí se adscribe al de Sevilla.

En el siglo XIX la influencia francesa se hace notar en la cartografía. El mariscal Soult, cumpliendo ordenes del emperador, inició un ambicioso proyecto para levantar la cartografía topográfica de Andalucía a escala 1:100 000, creando para ello un Gabinete Topográfico que utiliza por primer vez el sistema métrico decimal, y cuyo trabajo se vio interrumpido por los avatares de la guerra con sólo tres hojas acabadas y alguna más iniciada. Estas circunstancias nos privaron de una cartografía de gran valor, por la precisión y riqueza de información que caracterizan las hojas que llegaron a finalizarse.

Precisamente el geógrafo francés Auguste H. Dufour fue el autor en 1837 del primer mapa de Andalucía con la nueva división provincial de Javier de Burgos, impuesta en 1833. Este mapa perfila ya una imagen muy parecida a la que se iría consolidando ya en el siglo XX. El mapa en sí presenta un cuidado aspecto formal, con cuadrículas que tiene como referencia el meridiano de París, que contrastan con la utilización de las leguas y las varas castellanas como unidades de medida. Aporta una abundante información sobre accidentes

geográficos, poblaciones y vías de comunicación que lo haría perdurar en el tiempo hasta los inicios del último cuarto del siglo, pero su escala 1:564 000 y planteamiento técnico hace que no aporte novedades significativas, aparte de la nueva división provincial, y que aún se constaten notables deformaciones, por ejemplo la «aldea» de La Lantejuela es posicionada al Sur del núcleo ursoanense. Este aparece con la categoría de villa, rodeada de numerosas aldeas que unas décadas más tarde se constituirán en capitales municipales, y como cabecera de un «distrito», equivalente a los Partidos Judiciales, cuya jurisdicción era de menor ámbito superficial que el actual. Ejercía sin embargo un papel importante como centro de comunicaciones: cruce de calzadas reales, caminos carreteros y otros caminos, entre los que tenían más jerarquía las comunicaciones Norte-Sur (Écija-Ronda), que las Oeste-Este (Sevilla-Antequera).

El empeño de construir un mapa científico con mayor detalle que superase todo lo conocido, usando la triangulación y la observación directa, tuvo su manifestación más destacada en la obra del Comandante de Ingenieros Francisco Coello, autor del monumental e inconcluso *Atlas de España y posesiones de Ultramar* (1841-1876), y destinado a acompañar al *Diccionario geográfico, histórico y estadístico* de Pascual Madoz. La obra se componía de mapas provinciales a escala 1:200 000, en el que se incluían otros de mayor detalle de las poblaciones principales. Desgraciadamente el de la provincia de Sevilla quedó en boceto, pero la serie muestra el gran avance que se produce: las deformaciones se reducen al mínimo al utilizar Coello los levantamientos geodésicos realizados por los militares y para la obra pública, el nivel de detalle sobre la topografía sorprende para los medios que se contaban, la red fluvial se completa con los cursos menores, la información sobre caminos y asentamientos es muy amplia, y existe un enorme densidad de información toponímica, sobre el sistema productivo (molinos, batanes, minas, industrias), y elementos del patrimonio cultural como castillos, ermitas, ruinas, etc. La representación del relieve, que incluye por primera vez cotas, es su punto



MAPA DE LOS JESUITAS

débil al tener un carácter simbólico y evocador. Concretamente la minuta (boceto muy avanzado) del mapa provincial de Sevilla, conservado en el Centro Geográfico del Ejército y fechado en 1869, muestra el rigor informativo y topográfico característico de la obra de Coello, junto el nivel de detalle que la escala de representación permite, la presencia de un elenco muy amplio de topónimos que hacen referencia a la red hidrográfica, a los puntos topográficos culminantes, a los principales cortijos y haciendas presentes en el medio rural, la red de carreteras y caminos, y las nuevas jurisdicciones aprobadas (partidos judiciales y términos municipales), estas últimas tal como han perdurado hasta el día de hoy. Se trata, pues, de un documento excepcional que merece un análisis más detallado.

Este proyecto coexistió en parte con la otra gran iniciativa, en este caso institucional, que fue la elaboración del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50 000. La creación en 1870 del Instituto Geográfico nació con el mandato de elaborar una cartografía básica de rigor geométrico que colocase a nuestro país a la altura del resto de los países europeos avanzados. Este gran proyecto duró nada menos que casi un siglo, y se inició con la construcción de una red de hitos desde donde triangular el territorio para realizar las mediciones precisas. Uno de los más destacados (denominados «de primer orden») se colocó en la Gomera.

Una vez cerrada esta red se inició la laboriosa tarea de elaborar y publicar cada una de las 1114 hojas que cubren el país: la primera se publicó en 1875 y la última en 1968. La hoja número 1005, correspondiente a Osuna, se publicó en 1911, y ofrece por fin una imagen fidedigna, con detalle y precisión, de la ciudad de Osuna y su entorno geográfico.

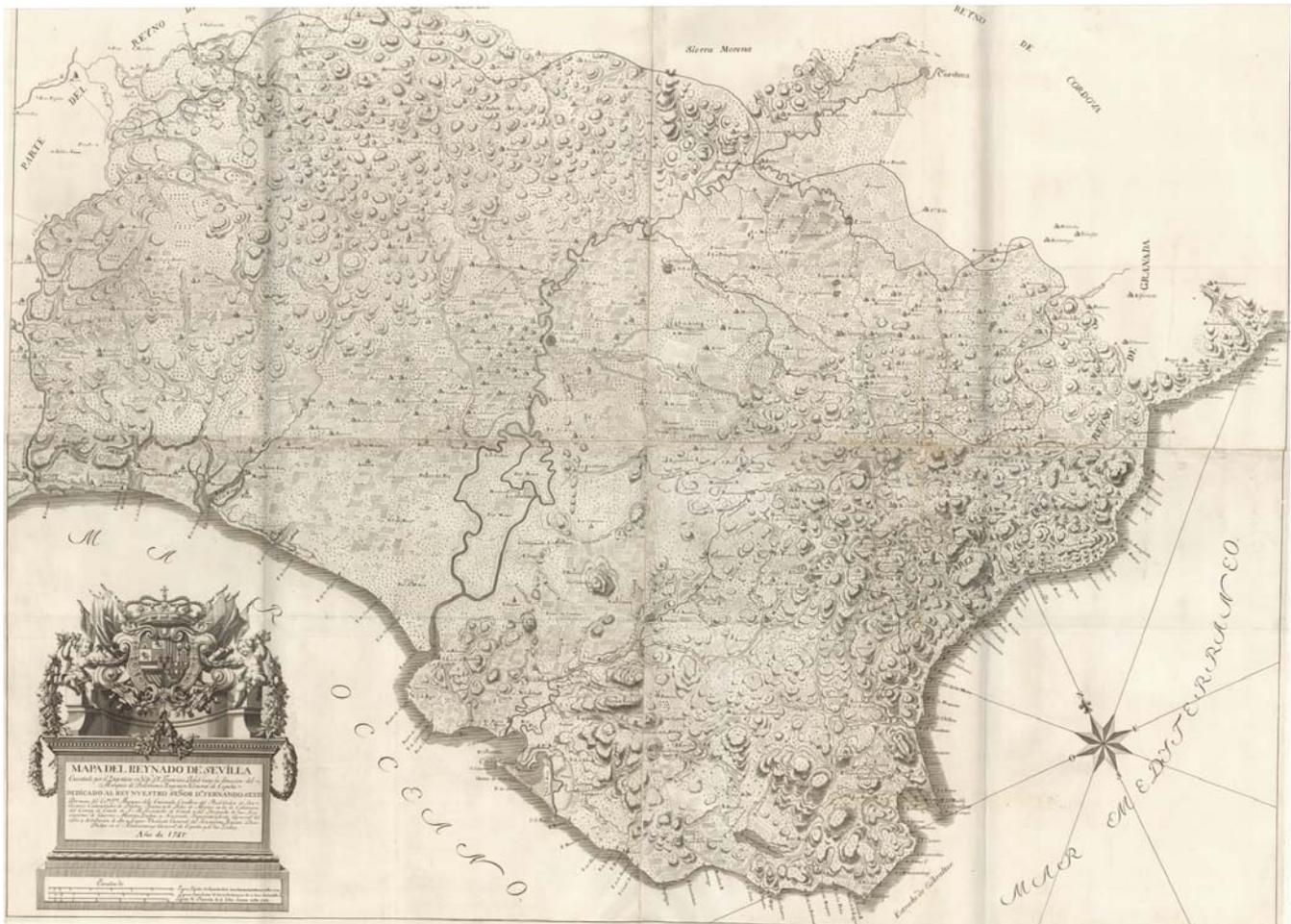
Conclusiones

El análisis de la cartografía antigua de ámbito regional nos aporta numerosas pistas sobre el papel histórico de la ciudad de Osuna y de sus territorios próximos, y cómo ha ido evolucionando su imagen geográfica. Desde los primeros mapas de Ptolomeo, aún muy imprecisos, queda claro que la ciudad de Osuna ocupa un lugar principal dentro del sistema de asentamientos y ciudades, primero de la Bética y luego del al-Andalus.

Con la aparición de la imprenta y el avance de las técnicas cartográficas a partir del siglo XVI, poco a poco se va completando el mapa comarcal: el repertorio de topónimos de las aldeas y villas del entorno se amplía y se asimilan a los coetáneos, pues el esfuerzo de normalizar los nombres geográficos no se realizará hasta la aparición del Correo Postal y en el caso de nuestra ciudad, el término *Ossuna* aparecerá en los mapas hasta mediados del siglo XIX.

En el aspecto jurisdiccional es interesante observar como las delimitaciones de los Cuatro Reinos son imprecisas, y como Estepa pertenecerá sucesivamente al Reino de Granada, de Córdoba y de Sevilla. Con la Ilustración la cartografía incorpora nuevas delimitaciones, como las provincias marítimas, tesorerías, demarcaciones y finalmente, tras la creación de las provincias, los distritos electorales y partidos judiciales.

En el aspecto físico el avance de las técnicas cartográficas permitirá que los mapas con el tiempo reflejen cada vez con más nitidez la red hidrográfica, aunque la toponimia de ésta no se fijará de forma definitiva hasta el siglo XIX. Muy destacada en la cartografía es el sistema de lagunas próximas a la ciudad, lo que indica que estas láminas de agua llegaron a tener más importancia que la conocida ya en el siglo XX, de hecho siempre se representan tres grandes lagunas, (la de



MAPA DE LLOBET

Ayala, la Calderona y una tercera más próxima a la ciudad) cuando sólo existían las dos primeras antes de que fueran desecadas en la década de los sesenta del siglo xx. La información topográfica no se resuelve de manera satisfactoria hasta la obra de Coello, ya a mediados del siglo xix.

La información de la red de caminos, que no se introduce de forma generalizada en la cartografía hasta principios del siglo xviii, muestra la posición central de Osuna, al ser un nudo de comunicaciones de caminos reales en el centro de Andalucía, y los numerosos cambios que se han operado con la construcción de la red de carreteras, que modificó los corredores existentes hasta entonces, predominantemente Norte-Sur (Écija-Ronda) y secundariamente Este-Oeste (Sevilla-Carmona-Valle del Guadalquivir-Málaga).

Por último la combinación de descripciones geográficas y estadísticas junto con la cartografía, presente en la obra de los ilustrados del siglo xviii, y en la de Coello, aporta un caudal informativo sobre el territorio y los recursos naturales de una riqueza de matices que son un delicia para cualquier investigador, y posible pie para otros análisis más particularizados.

Bibliografía

- CORTES JOSÉ, Joaquín (coordinador): (1998). *La nueva cartografía de España del siglo xviii al xx*. Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- CORTÉS JOSÉ, Joaquín y OLMEDO GRANADOS, Fernando (coordinadores) (2011). *Andalucía, la imagen cartográfica hasta fines del siglo XIX*. Consejería de Obras Públicas y Vivienda.
- FAJARDO DE LA FUENTE, Antonio (2005) «La Cartografía histórica de Osuna en el catálogo del Instituto de Cartografía de Andalucía». Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, n° 7. Pp. 20-24.
- OLMEDO GRANADOS, Fernando (2009). *Andalucía, la imagen cartográfica*.

de la antigüedad hasta nuestros días (catálogo de la exposición). Consejería de la Presidencia, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.

OJEDA ZÚJAR, José (2000). «La representación cartográfica del territorio de la Comunidad Autónoma de Andalucía». Atlas de Andalucía, Volumen 1. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Pp. 23-57.

